

## LA DIONISIZACIÓN DEL DIOS PAN

SILVIA PORRES CABALLERO

*Universidad Complutense de Madrid, España*

### RESUMEN

Pan es un dios peculiar en muchos aspectos. Al contrario que los restantes dioses del panteón griego, él no es antropomorfo, sino que tiene patas, cola y cuernos de carnero. Un dios con características tan arcaicas sólo puede sobrevivir confinado a la Arcadia, una región que conserva numerosos arcaísmos religiosos.

Sin embargo, a partir del 490 a.C. en que se instaura su culto en Atenas, el dios comienza a cambiar. En su evolución, Pan se asimila cada vez más a Dioniso. El acercamiento entre ambas figuras deja su huella en el mito, pero sobre todo en el culto. Así, un dios que en Arcadia era venerado en santuarios construidos por la mano del hombre, en el resto de Grecia recibe culto en parajes agrestes, fundamentalmente cuevas. No parece casual el hecho de que también fuera de Arcadia la gruta sea el lugar reservado a los cultos místéricos, incluidos los dionisiacos.

### ABSTRACT

Pan is a god peculiar in many respects. In contrast to the other gods of the Greek pantheon, he is not anthropomorphic, but he has the legs, tail and horns of a goat. These features show his age. A god like Pan can only survive in Arcadia, a region that preserves many religious archaisms.

However, from 490 BC, when his cult is established in Athens, this god begins to change. In his evolution, Pan becomes increasingly assimilated the god Dionysus. The rapprochement between the two gods left his mark on the mythology, but especially in the cult of Pan. Thus, a god who was worshiped in Arcadia in sanctuaries built by men, in the rest of Greece is worshiped in wild shrines, mainly caves. Out of Arcadia, the grotto also is the place reserved for the mystery cults, including the Dionysian ones. Does not seem a coincidence.

### PALABRAS CLAVE

Pan, Dioniso, Culto, Santuario, Cueva

### KEYWORDS

Pan, Dionysus, Cult, Sanctuary, Cave



### **1. Dioniso y Pan, tan iguales, tan diferentes.**

Es frecuente, quizá demasiado, leer que Dioniso y Pan son dioses semejantes. Sin embargo, cuando al acudir directamente a los testimonios literarios e iconográficos, se observa con asombro que su parecido es muy superficial. Un estudio detallado de las fuentes arcaicas y clásicas nos muestra que los rasgos que caracterizan a ambos dioses, los atributos que les definen y sus funciones son bien diferentes. En sus orígenes, únicamente se asemejan en la medida en que han sido creados por la misma cultura indoeuropea y son imaginados habitando un mismo espacio. Gracias a esta proximidad, encontraremos tantas semejanzas como diferencias en función de lo que busquemos.

En este artículo trataremos de demostrar que muchos de los paralelos entre ambos dioses que algunos autores señalan no corresponden a un mismo momento ni a un mismo lugar, luego no son tales paralelos; frente a ellos, se erige un grupo de rasgos míticos y culturales coincidentes que son a todas luces fruto de un proceso de acercamiento entre ambas deidades. Para demostrar que el dios Pan sufre una transformación fuera de Arcadia, su patria, que le va acercando progresivamente al dios del vino es indispensable dedicar unas líneas a la presentación del dios-macho cabrío.

### **2. El Pan arcadio y el Pan ateniense.**

Pan, de torso humano y patas y cuernos de carnero, es el único dios híbrido del panteón griego. Normalmente los seres híbridos forman colectivos y, aunque se muevan en el plano mítico, no son considerados deidades sino seres intermedios. Ni siquiera cuando uno de ellos adquiere cierto protagonismo es considerado un dios de pleno derecho. Sin embargo, Pan es un dios en el sentido estricto: es inmortal y objeto de veneración en diferentes regiones de Grecia, pero no es del todo antropomorfo, una de las principales características de los dioses griegos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lo habitual es que los seres híbridos sean considerados seres intermedios, pobladores de lugares ignotos y por lo general carentes de culto. Sobre la naturaleza y características de los seres híbridos, Bernabé-Pérez de Tudela (2012).

Su imagen no deja lugar a dudas: se trata de un dios indoeuropeo,<sup>2</sup> reflejo de un estadio de la religión griega previo a la configuración del panteón olímpico. El dios es venerado por una cultura pastoral nómada y con el surgimiento de las ciudades y el abandono del nomadismo queda confinado a Arcadia, una región montañosa, marginal, que conserva arcaísmos políticos, lingüísticos y religiosos. Allí, donde el zoomorfismo divino está bien atestiguado, Pan es considerado el más honorable de los dioses;<sup>3</sup> en el resto de Grecia, es la viva imagen de un pastor arcadio. Sólo en Arcadia encontramos a Pan en estado puro, libre de la influencia dionisiaca.<sup>4</sup>

Pan no es ni un hombre ni una bestia sino un dios, pero a menudo se mueve precisamente entre la esfera humana y la animal. Es a un tiempo animal, pastor y cazador-pescador, y la divinidad que protege los ganados y los animales salvajes, además de ser el patrón de la reproducción animal.<sup>5</sup> Es un dios alegre que toca la siringe pero que se torna terrible si es despertado de su siesta.<sup>6</sup> Y lo que es más importante: es un dios que obedece a sus instintos y que se imagina habitando riscos en lugar de ciudades, un dios cuya parte animal predomina sobre su parte humana.<sup>7</sup>

De acuerdo con estas características, las más destacables y antiguas, Pan no presenta similitud alguna con Dioniso. Se trata de dos personajes independientes y bien diferenciados.

Pero a partir del 490 a.C., la situación cambia por completo. En ese año, a raíz de la victoria ateniense en Maratón gracias a un ataque de pánico entre las tropas enemigas,<sup>8</sup> Pan se convierte en divinidad oficial de Atenas y su culto se extiende por toda la Hé-

<sup>2</sup> En Roma Pan se equipara con Fauno, divinidad itálica de gran popularidad y antigüedad. Muy semejante a Pan y Fauno es también Silvano, dios de los campos y los bosques, heredero del etrusco Selvans, equiparado con Pan, Fauno, Inuo y Égipan (Eratóstenes *Catasterismos* 28; Plutarco, *Moralia*, 2.311B). Fauno e Inuo eran antiguos dioses romanos de la fertilidad, protectores de los animales. Égipan era un dios griego, de pies y orejas caprinas, hijo de Amaltea y hermano de leche de Zeus, y que fue también identificado con Pan, catasterizado en la constelación de capricornio.

<sup>3</sup> Dionisio de Halicarnaso. 1.32.3.5

<sup>4</sup> Para la concepción arcadia de Pan antes del siglo V a.C., Borgeaud (1979: 81).

<sup>5</sup> Borgeaud (1979: 97-105).

<sup>6</sup> Sobre la siringe y Pan, Molina (1998: 27s.); sobre la siesta, Borgeaud (1979: 168).

<sup>7</sup> Borgeaud (1979: 187-192).

<sup>8</sup> Heródoto. 6.105 cuenta que en ese año, días antes de la Batalla de Maratón en la que Atenas resultó vencedora, Pan se apareció a Filípides, mensajero ateniense que acudía a Esparta en busca de ayuda, y llamándole por su nombre le hizo saber que muchas veces antes había ayudado a los atenienses y que lo seguiría haciendo. El culto ático también está documentado en *Antología Palatina* 16.232 (Simonides); Eurípides. *Ión* 492-509; Menandro. *Díscolo* 1-4.

lade.<sup>9</sup> Pan deja de ser únicamente una divinidad arcadia que salvaguarda los rebaños frente a los animales salvajes y se convierte en un dios que protege a los atenienses de los bárbaros. Pan se transforma en dios de la guerra, que no dios guerrero, pues jamás está presente en el campo de batalla sino que se dedica a evitar que el enfrentamiento tenga lugar.<sup>10</sup> Su función protectora de los hombres se hará más y más importante y numerosas inscripciones votivas testimonian, a partir del siglo IV a.C., una auténtica veneración de Pan por las patrullas militares.<sup>11</sup> Así, se documenta cierta asociación entre Pan y Alejandro Magno a causa de la derrota de los persas y de su ligazón con la paz más que con la guerra a pesar de todo.<sup>12</sup>

En ciertos lugares, la implantación del culto a Pan coincide con el desplazamiento de poblaciones rurales a la ciudad y por primera vez, Pan es un dios ciudadano, algo que se opone a la figura arcadia, que simbolizaba la vida del hombre previa a la creación de las ciudades y los comportamientos alejados de los hábitos civilizados.

Los poetas empiezan a incluir en sus obras referencias al dios Pan;<sup>13</sup> empiezan a evocar su capacidad para poseer a los hombres,<sup>14</sup> para suscitar el deseo irrefrenable<sup>15</sup> o hacer caer locamente enamorados,<sup>16</sup> su disposición para sembrar el pánico,<sup>17</sup> su don

---

<sup>9</sup> *Vid. infra.*

<sup>10</sup> Borgeaud (1979: 146-151), Hillman (2007: 36, 101, 208), Pouzadoux (2001: 18-21).

<sup>11</sup> Borgeaud (1979: 151), citando a M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques* II, Paris 1950: 931-936, 983-985.

<sup>12</sup> Pouzadoux (2001: 21).

<sup>13</sup> Sobre las menciones de Pan en la literatura clásica, Merivale (1969: 1-15), Borgeaud (1987 y 2005). Sobre la evolución de Pan, Farnell (1909: 431s.).

<sup>14</sup> Eurípides. *Hipólito* 141; *Medea* 1167-1177. Cfr. Borgeaud (1979: 156-171), Hillman (2007: 205), Burkert (2007: 151). Sobre la relación entre la posesión pánica y la dionisiaca, Dodds (1960: 109s.) en comentario a Eurípides. *Bacantes* 302-305, Borgeaud (1979: 168-171).

<sup>15</sup> Aristófanes, *Lisístrata* 998. Cfr. Borgeaud (1979: 132 y 163).

<sup>16</sup> Menandro. *Díscolo* 44. Cfr. Borgeaud (1979: 163 n. 102).

<sup>17</sup> Eurípides. *Reso* 36-38. Cfr. Borgeaud (1979: 137, 139-141, 151, 154-156, 175, 200); Hillman (2007: 206, 208). La relación del pánico con la manía dionisiaca: Hillman (2007: 218), Borgeaud (1987 y 2005), Boardman (1997: 35).

de la adivinación,<sup>18</sup> su relación con la música y el canto,<sup>19</sup> y con danzas,<sup>20</sup> su lujuria,<sup>21</sup> su violenta sexualidad,<sup>22</sup> su agresividad, especialmente cuando se le despierta de su siesta,<sup>23</sup> el paisaje rocoso en que se mueve<sup>24</sup> y su asociación con otras divinidades como Méter,<sup>25</sup> Hécate,<sup>26</sup> Ártemis,<sup>27</sup> Hermes y las Ninfas<sup>28</sup> y Apolo.<sup>29</sup>

Una inscripción de Epidauro muy posterior (datada entre los siglos IV y V d.C.) transmite un himno a Pan que muestra el resultado de todos los cambios sufridos por el dios tras abandonar la Arcadia.<sup>30</sup>

*Yo canto a Pan, guía de las Ninfas,  
objeto de cuidado de las Náyades,  
orgullo de los coros de oro,  
soberano de una musa ligera.  
De la siringe de bella voz buen...  
esparce algo cautivador de inspiración divina,  
dirigiendo las luces hacia una melodía,  
salta de las cuevas sombrías  
manejando hábilmente su cuerpo híbrido que combina  
varias naturalezas  
el buen danzante, el de hermoso rostro  
que brilla por su dorada barba.*

<sup>18</sup> Pausanias 8.37.11, Apolodoro 1.4.1. Sobre el don profético concedido por Apolo, Borgeaud (1979: 164), Hillman (2007: 92 y 205).

<sup>19</sup> Aristófanes. *Ranas* 230; *Aves* 745; Eurípides. *Ión* 501, *Bacantes* 951-952. Para la relación de Pan con los instrumentos musicales, Herbig (1949: 36s.), Borgeaud (1979: 127s.) sobre la siringe, su invención por Hermes y su relación con la miel; Molina (1998: 27s.)

<sup>20</sup> Píndaro. *fr.* 99 Maehler; Esquilo. *Persas* 448-449; Sófocles. *Áyax*. 693-701; Cratino. *fr.* 321 Kock (donde aparece el término βαβᾶκτης, “bullicioso”, que generalmente se aplica a Dioniso, pero aquí con el sentido de ὀρχηστής); *Carmina Conuivialia*. *PMG* 887. Sobre su relación con la música, la danza, las reuniones corales y la poesía Cfr. Herbig (1949: 36s.), Borgeaud (1979: 134s. y 220s.), Hillman (2007: 115).

<sup>21</sup> Cratino. *fr.* 321 Kock, donde Pan es llamado κήλων “asno” o “semental” metafóricamente.

<sup>22</sup> Eurípides. *Helena* 187-190. Cfr. Borgeaud (1979: 120, 225).

<sup>23</sup> Sobre su agresividad cuando se interrumpe su sueño, Borgeaud (1979: 168). Sobre su carácter violento y sus castigos Borgeaud (1979: 124, 166, 177), Hillman (2007: 108, 206 y 218).

<sup>24</sup> Esquilo. *Persas* 447-449; Sófocles. *Áyax* 693-701; Eurípides. *Bacantes* 951-952; Eurípides. *fr.* 696.1-3 Kannicht.

<sup>25</sup> Píndaro. *fr.* 95 Maehler; *Pítica* 3.77-79; Aristófanes. *Aves* 745-746.

<sup>26</sup> Eurípides. *Hipólito* 141.

<sup>27</sup> Eurípides. *Ifigenia entre los Tauros* 1125-1126; Calímaco. *Himno a Diana* 86-88.

<sup>28</sup> Aristófanes. *Tesmoforiantes* 977-981.

<sup>29</sup> Píndaro. *fr.* 100 Maehler; Esquilo. *Agamenón* 55-56; Aristófanes. *Ranas* 230-231.

<sup>30</sup> *Lyrice Adespota* 936 (*JG* IV, I 129-131). Cfr. Herbig (1949: 63 y n. 181), Borgeaud (1979: 217s.)

*Hasta el Olimpo estrellado  
vuela su eco totalmente armonioso,  
y esparce sobre la multitud de dioses olímpicos  
con una musa inmortal.  
Toda la tierra y el mar  
se mezclan con tu gracia  
pues eres un apoyo para todo  
¡oh, ieh, Pan, Pan!*

Este himno, presenta un retrato bastante completo del dios, con referencias a su relación con las Náyades y con mención expresa de algunos personajes que comparten el protagonismo en los mitos, sin embargo plantea una duda: ¿a qué se debe tal transformación?

### **3. La influencia dionisiaca**

Tanto el Pan originario que encontramos en Arcadia como el que recibe culto en Atenas presentan ciertos rasgos que facilitan que el dios sucumba a la influencia dionisiaca.

Un dios tan especial, violento y lujurioso, con patas y cuernos de carnero, morador de parajes rocosos, pronto se asocia con los Sátiros,<sup>31</sup> con quienes presenta múltiples similitudes y con quienes parece estar emparentado.<sup>32</sup> La semejanza no se limita a su aspecto físico sino que además se les atribuye un carácter semejante. Todos ellos son esclavos de sus instintos y todos ellos comparten el gusto por la música, el vino, el sexo y los animales,<sup>33</sup> aficiones que se han vinculado desde antiguo, con mayor o menor acierto, al culto dionisiaco<sup>34</sup> y que bastan para convertirle en miembro de su cortejo. Pan comienza a integrar el tíaso dionisiaco pero conserva su autonomía

<sup>31</sup> Sobre la relación de Pan con los Sátiros y la contaminación mutua, Herbig (1949: 36s.), Borgeaud (1979: 66), Boardman (1997: 22, 27s.), González –Porres (2012: 234s).

<sup>32</sup> Aunque existen numerosas genealogías diferentes para Pan -al menos catorce según Borgeaud (1979: 195ss.), veinte según Hillman (2007: 34)-, en la mayoría de ellas y la oficial ateniense el dios-chivo es hijo de Hermes y una Ninfa (*h.Pan.*). Cfr. Boardman (1997: 26s). Los Sátiros, que son hermanos o hijos de las Ninfas (vid. supra), según Nonno. *Dionisiacas* 14.113, también podían ser hijos de Hermes.

<sup>33</sup> Boardman (1997: 28).

<sup>34</sup> Sobre la presencia o ausencia de estos elementos en el culto menádico, Porres (en prensa) con bibliografía.

en tanto que dios objeto de culto,<sup>35</sup> lo que le sitúa en un plano diferente al resto de personajes que acompañan al dios del vino.

A la relación de Pan con los Sátiros y con las Ninfas que siguen a Dioniso,<sup>36</sup> su gusto por los instrumentos de viento y a su afición por el vino,<sup>37</sup> se suman semejanzas con el propio Dioniso.<sup>38</sup> Ambos dioses representan los excesos y el descontrol, y ambos se oponen a la vida ordenada de la ciudad,<sup>39</sup> aunque no de la misma manera, pues mientras Pan es la imagen del nomadismo previo a la vida comunitaria, Dioniso se enmarca ya en un mundo civilizado, regido por un orden estricto que exige un cambio.

Pan, que no había aparecido en las fuentes literarias hasta el siglo V a.C. en que se implanta su culto en Atenas, es introducido en el ciclo dionisiaco a partir de este momento y especialmente durante el siglo IV a.C. en que los poetas y pintores vasculares asocian gustosos las dos divinidades. Es la época en la que se data la composición del *Himno homérico a Pan*, que subraya la alegría de Dioniso al acoger al recién nacido en el Olimpo<sup>40</sup> y la relación de ambos con las Ninfas. La época en la que Platón, para incidir en la naturaleza del dios macho cabrío utiliza el término *διφωής*, que también está atestiguado como *epíclesis* dionisiaca.<sup>41</sup>

<sup>35</sup> Luciano. *Diálogos de los Dioses* 2.3. Sobre la asociación de Pan y Dioniso en las representaciones míticas alegóricas a partir del siglo V a.C., Cfr. Borgeaud (1979: 259), Hillman (2007: 97), Kahil (1991: 517), Boardman (1997: 39), Boardman (1997b: 933-935).

<sup>36</sup> Sobre la relación de Pan con los Sátiros, *vid. supra* (n. 31); sobre su relación con las Ninfas, Farnell (1909: 431), Herbig (1949: 27-33), Lehnus (1978: 46s.), Borgeaud (1979: 228, 253), Hillman (2007: 82-100), Diez Platas (2002: 328).

<sup>37</sup> La obsesión por el sexo que comparten Pan y los Sátiros, que les lleva a la violación y al onanismo, los opone diametralmente a Dioniso, un dios que parece desinteresado por las relaciones sexuales y que se presenta como el dios varón más cercano a las mujeres. Según Hillman (2007: 68) la violación es característica de Pan y constituye su principal forma de relacionarse con las Ninfas. Sobre si Pan fue el inventor de la masturbación o si le fue enseñada por Hermes, apenado por la soledad de su hijo, Hillman (2007: 60ss.).

<sup>38</sup> La vinculación de ambas deidades con el ganado caprino es muy estrecha. Pan es un dios macho cabrío, que se representa siempre con patas, pezuñas y cuernos de cabra, a diferencia de Dioniso que adopta esta forma temporalmente. En la fiesta a Pan era sacrificado un cabrito, animal que también se ofrecía a Dioniso (Anacreonte 204.4 Gentili).

<sup>39</sup> Aunque Farnell (1909: 434) afirma que en algunas regiones Pan cambia su naturaleza rústica por una más política, hacen hincapié en sus actos incivilizados Lehnus (1978: 53), Borgeaud (1979: 95), Hillman (2007: 23).

<sup>40</sup> *Himno Homérico a Pan* 46.

<sup>41</sup> Platón. *Crátilo* 408d. Dioniso *Διφωής* Casadio (1999: 116).

Surge entonces una mitología en torno a Pan de la que el dios pastor carecía hasta entonces.<sup>42</sup> Destacan el episodio de la Ninfa Siringe,<sup>43</sup> que se asemeja en exceso al que protagonizan Apolo y Dafne; el de la Ninfa Eco, que por rechazar al dios es desmembrada cual adversario de Dioniso;<sup>44</sup> y el de la Ninfa Pitis, transformada en pino,<sup>45</sup> mito que Borgeaud,<sup>46</sup> de manera acertada en nuestra opinión, considera inventado por un poeta para favorecer la introducción de Pan en el tíaso dionisiaco. En efecto, gracias a este mito, la piña que corona el tirso dionisiaco se convierte en atributo pánico. Ahora, los hombres reconocen a Pan en los sonidos misteriosos de la naturaleza, como el eco y el silbar de los pinos al ser agitados por el viento, además de en el melodioso son de la siringe que usan cazadores y pastores.

Como Dioniso, Pan se va a ligar también al hecho de estar poseído por un dios, sea de manera colectiva, al provocar el pánico en las tropas enemigas,<sup>47</sup> o manera individual, al causar la panoplepsia cuyo síntoma identificativo es un ataque de risa incontrolable.<sup>48</sup>

#### 4. La dionisización del culto a Pan

Dado que carecemos de testimonios literarios y artísticos previos a la adopción oficial de Pan por los atenienses en 490 a.C., el culto se convierte en la mejor prueba de la influencia que la figura de Dioniso ejerce sobre el dios Pan, primero en Atenas, después en el resto de Grecia. Lamentablemente, las pruebas de culto al dios pastor anteriores a su llegada a Atenas son mínimas, quizá porque la devoción de que era objeto era mayoritariamente privada. Sin embargo, su culto en Arcadia muestra una continuidad que invita a hacer una comparación entre el que allí tenía lugar y el del resto de Grecia, donde presenta algunas semejanzas con el de Dioniso.<sup>49</sup>

---

<sup>42</sup> Sobre estos mitos, Hillman (2007: 85-86, 89-90) que los relaciona con la música.

<sup>43</sup> Ovidio. *Metamorfosis* 1.689-712.

<sup>44</sup> Longo 3.23.

<sup>45</sup> Longo 1.27; 2.7; Nonno. *Dionisiacas* 42.258-260.

<sup>46</sup> Borgeaud (1979: 123).

<sup>47</sup> Borgeaud (1979: 141).

<sup>48</sup> Borgeaud (1979: 163).

<sup>49</sup> Sobre el culto a Pan en Arcadia, Jost (1985: 456-476). Sobre el culto ateniense en su honor, Herbig (1949: 41-50), Borgeaud (1979: 81, 84, 235-237), Borgeaud (1987 y 2005), Boardman (1997: 28). Sobre su culto en otras regiones Borgeaud (1979: 263), Farnell (1909: 431-434). Sobre el culto privado Borgeaud (1979: 232, 241-243).



Al abandonar su patria, además de su importancia, Pan pierde sus advocaciones y únicamente está documentado un título cultural: *Λυτήριος*, el “libertador”, por dar a conocer en sueños a los magistrados de Trezén la cura de la peste que padecían atenienses y trezenios.<sup>50</sup> También Dioniso recibe apelativos rituales que le relacionan con la liberación.<sup>51</sup>

Dioniso y Pan no sólo coinciden en su relación con la naturaleza y la libertad, sino que también se vinculan estrechamente con el ruido<sup>52</sup> y con la posesión<sup>53</sup> que van a ocupar un lugar de honor en el culto a estos dos dioses. Farnell consideró probable que el culto a Pan tuviera una vertiente orgiástica reservada a las mujeres,<sup>54</sup> teoría generalmente aceptada<sup>55</sup> que conecta con la oposición al matrimonio que Borgeaud atribuye al dios.<sup>56</sup> El elemento extático de nuevo le acerca a Dioniso, aunque también a la Diosa Madre con la que Píndaro lo relaciona en varias ocasiones.<sup>57</sup> Plutarco también asocia siglos después los *ὄργια* consagrados a estas tres divinidades.<sup>58</sup>

<sup>50</sup> Pausanias 2.32.6. Cfr. Farnell (1909: 432).

<sup>51</sup> *Λύσιος* y *Λυσιός* en Tebas (Pausanias 9.16.6), Sición (Pausanias 2.7.5) y Corinto (Pausanias 2.2.6). Cfr. Farnell (1909: 120), Casadio (1999, 33, 106-108, 123-131).

<sup>52</sup> Borgeaud (1979: 143) señala que cuando una persona es ruidosa, este comportamiento se le atribuye a Pan. Dioniso por su parte, Dioniso es llamado Eriboas, “de mucho bullicio” (Píndaro. *Ditirambo fr.* 75.10 Race) y recibe el epíteto Bromio “el estruendoso, el resonante” (Crítias 1.10 D.-K., Dionisio Calco 3.2 West, Filóxeno de Leucade *PMG* 836 (c) 3, Telestes *PMG* 805 (c) 1, *Adespota* 937.3, Píndaro. *Ditirambo* 70b.6, 75.10 Race. Cfr. *Himno Órfico* 40.10 y Riccardelli 2000 *ad loc.*).

<sup>53</sup> Borgeaud (1979: 157-171).

<sup>54</sup> Farnell (1909: 433), que basa su argumentación en Suda s.v. Πανικῶι Δεΐματι y Ar. *Lys.* 1-4.

<sup>55</sup> Marinatos (1964 [1967]: 17-22) y Borgeaud (1979: 250), quien se refiere a algunos elementos del ritual femenino, como la flauta frigia, los tambores y los alaridos.

<sup>56</sup> Borgeaud (1979: 130).

<sup>57</sup> Píndaro. *fr.* 95-99 Maehler y *Pítica* 3.77-79. Ignoramos de qué diosa se trata en realidad: Deméter, Rea o Cibele. De acuerdo con Suárez de la Torre (1988: 166 n. 12) dependiendo de quién sea el sujeto los ritos que se exponen a continuación serían tebanos o sicilianos, pues allí se canta la oda en honor de Hierón de Siracusa, y esto podría implicar la identificación de la Madre con Deméter. La misma duda es reflejada en Ferrari (2008: 29), aunque otros traductores se inclinan por una u otra divinidad: Demeter para Bádenas-Bernabé (2002: 135 n. 4); Rea para Ortega (1984: 158, *com. ad. loc.*) y Bonifaz Nuño (2005: CCXCII); Cibele para Gentili (1995: 417s.). Las diferentes teorías hallan su sustento en las fuentes antiguas: de acuerdo con Eustacio de Tesalónica, *Proemio a Píndaro* 27.1 Píndaro fue muy devoto de Pan, Rea y Apolo (la relación con Rea también la transmite Escolio a Píndaro. *Pítica* 3.139a Drachmann), pero según Eustacio de Tesalónica. *Proemio a Píndaro* 27.12 consagró frente a su casa un altar a Deméter y a Pan. Cfr. Negri (2000: 47-51 y 77-84). Sin embargo, todas las noticias biográficas de Píndaro responden al deseo de legitimar ciertos cultos, en este caso el de Pan y la Diosa Madre que se identifica con el sincretismo Rea-Cibele-Deméter. Cfr. Suárez de la Torre (1993: 68s.). Sobre el culto a la Diosa Madre y a Pan, Lehnus (1978: 3-55; especialmente 5-18 en que se estudia este pasaje y 13-17 en que expone la utilización del sobre nombre “Madre” para Demeter, Rea y Cibele). Sobre la aparición de Pan, Lehnus (1978: 57-68).

<sup>58</sup> Plutarco. *Moralia* 768f. Cfr. el mármol de Paros (IG XII 5, 444 = 239 A 10 Jacoby), *Suda* s. v. πανικῶ

A medio camino entre la devoción privada y la pública encontramos un poema lírico que permite afirmar la relación cultural de Pan y Dioniso:<sup>59</sup>

...estando  
... cesad  
... con mi rito vaciaré (o innovaré)  
... las leneas, de raudos  
... no perdáis más tiempo,  
mujeres... gritad "Pan"  
(quien) tañendo la siringe  
... iaskon???  
... estando presente  
... ordena...  
...

Se trata de un fragmentario texto en el que alguien se dirige a las mujeres invitándolas a gritar, actitud representativa de todo rito dionisiaco, pero el grito, en esta ocasión, y sólo en ésta en nuestros textos, no se dirige a Dioniso, sino a Pan. Es a él a quien invocan en una fiesta de Dioniso y no al propio dios lo que evidencia la importancia de Pan en los ritos dionisiacos. Pan, no es aquí un mero acompañante del dios del vino, no un simple seguidor más como las Ninfas y Sátiros que forman su cortejo sino que se muestra mucho más relevante en el culto que ellos.

También en el culto público observamos semejanzas, tales como las ofrendas consistentes en queso, leche o miel, depositadas sobre un altar,<sup>60</sup> al tiempo que descubrimos una fuerte oposición: la víctima sacrificial en el caso de Pan es un carnero no castrado mientras que Dioniso recibe un animal castrado.<sup>61</sup>

Pero el ejemplo más evidente de la contraposición del Pan arcadio con el Pan ateniense, que ha sido deformado a imagen y semejanza de Dioniso y extendido a otras regiones de Grecia es, sin duda, el santuario.<sup>62</sup>

---

δειματι y Escolio a Aristófanes. *Lisístrata* 2. Borgeaud (1979: 169 y 249).

<sup>59</sup> *Adespota* 1038.

<sup>60</sup> Clemente de Alejandría. *Protréptico* 3.44.

<sup>61</sup> Luciano. *Doble Acusación* 9, *Diálogos de los Dioses* 10.1. Cfr. Borgeaud (1979: 232 n. 192).

<sup>62</sup> Sobre los lugares de culto a Pan en Arcadia, Farnell (1909: 430s., nn. 149-161), Borgeaud (1979: 78), Jost (1985: 457-460).

## 5. El santuario y la gruta

### 5.1. El *Paneion* en Arcadia

El culto dedicado a Pan en Arcadia se localiza en los bosques que cubren las montañas de la región, en los valles y los pastos, y a orillas de las aguas que fluyen a lo largo de sus montes, en definitiva, se localiza en el paisaje arcadio.<sup>63</sup>

Como dios de la naturaleza agreste se le consagran montañas enteras y sus santuarios se localizan en los montes más conocidos. La descripción de la región que hace Pausanias, las inscripciones halladas en la zona y algunas monedas de época imperial nos informan de que su culto se extendió por los montes de toda Arcadia: el Cilene<sup>64</sup> al Noreste, el Lampea<sup>65</sup> y el Malea<sup>66</sup> en el Noroeste, el monte Cotilio,<sup>67</sup> el Liceo<sup>68</sup> y las montañas Nomia<sup>69</sup> en el Suroeste, el Partenio<sup>70</sup> en el Sureste, y el monte Menalio<sup>71</sup> en el centro.

El periegeta se refiere a la mayoría de los santuarios de Pan mediante la expresión Πανὸς ἱερὸν,<sup>72</sup> recurriendo a un término que no permite vislumbrar si se refiere a templos, altares, grutas, bosques o montañas enteras. Sin embargo, en algunos de estos casos la descripción señala inequívocamente la existencia de una construcción erigida por el hombre para tal fin. Así sucede en el santuario de Pan en Licosura al que se accedía por unas escaleras y que contaba con un pórtico<sup>73</sup> y en el sitio en el monte Liceo flanqueado por un bosque, un hipódromo y un estadio en que se celebraban los Juegos Liceos,<sup>74</sup> aunque lo habitual es que se refiera a la consagración de un monte

<sup>63</sup> Luciano. *Diálogos de los Dioses* 2.3. Ovidio (*Fastos* 2.271-276) cita como testigos de su culto a las montañas Fóloe y Cilene (el pico más elevado de la región), el lago Estifalo, el río Ladón del Norte de Arcadia, un boscoso cerro cercano a la ciudad de Nonacris y, por último, a las nieves de la región occidental de Arcadia, Parrasia.

<sup>64</sup> Sófocles. *Áyax* 695, *Antología Palatina* 6.96.

<sup>65</sup> Pausanias, 8.26.2.

<sup>66</sup> *Antología Palatina* 9.341.

<sup>67</sup> *IG V 2*, 92.

<sup>68</sup> Pausanias, 8.38.5, *IG V 2*, 549 y 550.

<sup>69</sup> Pausanias, 8.38.11. En relación con ellas Pan recibe lo sobrenombre Νόμιος que según el periegeta derivaría de νομός “prado, pasto”.

<sup>70</sup> Pausanias, 8.54.6

<sup>71</sup> Pausanias, 8.36.8.

<sup>72</sup> Pausanias, 8.24.4, 36.7-8, 37.11, 38.5 y 11, 54.4 y 6-7.

<sup>73</sup> Pausanias, 8.37.11. Del santuario también da pruebas *IG V 2*, 530.

<sup>74</sup> Pausanias, 8.38.5. La existencia del santuario viene reforzada por *IG V 2*, 549 y 550 del s. IV a.C.. Sobre

como señalábamos poco antes.<sup>75</sup> En otras ocasiones Pausanias concreta más y se refiere a un templo (ναός) en Herea<sup>76</sup> y a un altar (βωμός) erigido en su honor en el camino de Tegea a Laconia.<sup>77</sup> Además, el historiador documenta la presencia de efigies (ἄγάλματα) del dios en Megalópolis, una de Pan Sinois en el santuario de Zeus Liceo y otra de Pan Escolitas,<sup>78</sup> y describe un relieve, en una mesa en el santuario de las Grandes Diosas, en el que aparece representado tocando la siringa.<sup>79</sup> Estas informaciones hacen evidente que el culto a Pan, al menos en época de Pausanias, no se limitaba a los parajes agrestes y estaba bien implantado en el ámbito ciudadano.<sup>80</sup>

Si comparamos esta situación con la de Dioniso en la misma región, observamos que allí el dios del vino era honrado en la ciudad y poseía numerosos templos situados *intra muros*,<sup>81</sup> algo poco frecuente en el resto de Grecia. Efectivamente, pese a que las celebraciones dionisiacas se enmarquen en el calendario de las fiestas ciudadanas,<sup>82</sup> sus templos suelen relegarse a las afueras. Esta ubicación resulta acorde con las principales características de Dioniso: por una parte, incide en su papel de dios de la naturaleza;<sup>83</sup> por otra, resalta que el dios permanece ausente de la ciudad, a la que se le debe pedir que acuda;<sup>84</sup> finalmente, su distanciamiento y su retorno al núcleo cívico, nos recuerda

---

los testimonios de culto a Pan en este santuario Hübinger (1992).

<sup>75</sup> El monte Lampea en Pausanias, 8.24.4, el Menalio en Pausanias, 36.7-8, las Nomia en Melpaea en Pausanias, 8.38.11 y Pausanias, 8.54.6-7.

<sup>76</sup> Pausanias, 8. 26.2

<sup>77</sup> Pausanias, 8.53.11.

<sup>78</sup> Pausanias, 8.30.3 y 30.6, además de *JG V 2*, 451-452 y monedas del siglo IV a.C. que respaldan estos testimonios. Cfr. Jost (1985: 458).

<sup>79</sup> Pausanias, 8.31.3. En Pausanias, 8.37.2, se señala la existencia de un relieve de Ninfas y Panes en el Santuario de Despena.

<sup>80</sup> Jost (1985: 458s.).

<sup>81</sup> Megarón de Dioniso donde se celebran misterios en su honor en Melangea (Pausanias, 8.6.5), un santuario en Cineta (Pausanias, 8.19.2) y otros dos en Tegea (Pausanias, 8. 53.7), un templo en Alea (Pausanias, 8.23.1), dos en Herea cercanos al de Pan (Pausanias, 8.26.1-2) y otro en la parte meridional de Megalópolis del que el propio Pausanias ya sólo encuentra unas exiguas ruinas (Pausanias, 8.32.3). Cfr. Jost (1985: 425).

<sup>82</sup> Sobre las fiestas ciudadanas de Dioniso en Atenas destacan Spineto (2005: *passim*) y Jiménez San Cristóbal (2011).

<sup>83</sup> Jost (1985: 426) repara en que esta realidad se aleja bastante del culto descrito por Jeanmaire (1951: 20), quien lo calificó de “religion de plein air”

<sup>84</sup> La llamada al dios ausente está refrendada por varios textos. Se le llama a gritos en *Carmina Popularia* 871, 879 (1) y *Adespota* 929; mediante un órgano hidráulico en una inscripción rodia del s. II-III (REG 17 (1904) 203,1b, estudiada en Jiménez San Cristóbal (2007); y con trompetas en Plutarco, *Moralia* 364F. Sobre su distanciamiento y su epifanía, elementos claves en las fiestas celebradas en su honor, Farnell (1909: 182-189); Jeanmaire (1951: 378); Otto (1948 [1997: 63 ss.]); Nilsson (1968: 570-571); Kerényi

la idea de “descontrol controlado” que se asocia a las fiestas en su honor. Cabe señalar que, como en el caso de Pan, la información procede en su mayoría de fuentes de época romana<sup>85</sup> pero parece probable que se refiera a antiguos lugares de culto restaurados<sup>86</sup> de manera semejante a lo que ocurriría con Pan. Aunque alguno de los lugares de culto de Dioniso se encuentra en las inmediaciones de enclaves sagrados para Pan,<sup>87</sup> por regla general Dioniso es honrado en Arcadia en soledad, privado de la compañía de Sátiros y Ninfas que forman su cortejo en otras regiones,<sup>88</sup> y en consecuencia, privado de una asociación cultural con Pan que podríamos esperar.<sup>89</sup>

## 5.2. El *Paneion* en el resto de Grecia

A partir de la introducción del culto a Pan en Atenas a raíz de la inesperada victoria ateniense en Maratón, los rasgos que caracterizan la piedad arcadia son sustituidos por elementos más acordes con la mentalidad ateniense, que se esfuerza por encontrar un lugar apropiado para esta extraña deidad.<sup>90</sup>

Los testimonios de veneración a Pan, carente ya de las características arcadias pronto se multiplican, primero en el Ática y después en Beocia, la Argólide y Delos, donde se le dedican santuarios rupestres.<sup>91</sup>

Brommer nos ofrece una lista de las grutas áticas en las que la presencia del culto a Pan ha sido atestiguada, registro que complementa las referencias propuestas por Farnell.<sup>92</sup> Destaca la gruta de Pan en Maratón, ubicada en un monte cercano a la llanura de Maratón, en la que había diferentes salas y unas rocas cuya forma se asemejaba a

---

(1996: 139-188); Burkert (2007: 219); Detienne (1986: 15-38, especialmente 21); Casadio (1994: 240 n. 30); Daraki (2005: 19-55); Jiménez San Cristóbal (2007).

<sup>85</sup> Las excepciones las constituyen un relieve arcaico de Orcómeno, otro helenístico de Mantinea y una cita de Harmodio (Harmod. *FGH*. n. 319 [Ath. 4.148f-149c]). Cfr. Jost (1985: 426 y nn. 2-4).

<sup>86</sup> Jost (1985: 426).

<sup>87</sup> Pausanias, 8.26.1-2 se refiere a dos templos en Herea cercanos al de Pan. Sobre la asociación cultural de Dioniso con otras divinidades en Arcadia, Jost (1985: 426s.)

<sup>88</sup> El culto a Dioniso asociado a divinidades menores lo prueban, entre otros, Arquíloco, 3 A Gerber (E<sub>1</sub>, Inscripción de Mnesiepes, *SEG* 15.517) y Pausanias, 5.14.10.

<sup>89</sup> Sobre el culto a Dioniso y Pan *vid. infra*.

<sup>90</sup> Sobre el culto a Pan en Atenas, Borgeaud (1979: 195-237).

<sup>91</sup> Farnell 1909, 432, Brommer (*RE* 1956: 994-995), Borgeaud (1979: 169).

<sup>92</sup> Brommer (*RE* 1956: 993-994); Farnell (1909: 431-434 y 464-468) para referencias.

un rebaño de cabras.<sup>93</sup> El listado se completa con cavernas situadas en la Acrópolis de Atenas,<sup>94</sup> en realidad, según Borgeaud, una simple grieta en una pared rocosa,<sup>95</sup> en la orilla del Iliso;<sup>96</sup> la cueva de File en el monte Parnés dedicada a Pan y a las Ninfas;<sup>97</sup> la gruta de Vari en el monte Himeto;<sup>98</sup> la cueva Dafni;<sup>99</sup> una más situada en Anaflisto,<sup>100</sup> consagrada a Pan, Apolo y las Ninfas; y la cueva del Pentélico.<sup>101</sup>

En Beocia Pan era honrado en el monte Citerón del mismo modo que las Ninfas<sup>102</sup> y junto a ellas y a Dioniso recibía culto en Lebadea, ciudad cercana al Helicón.<sup>103</sup> En la Fócide destaca el antro Coricio, dedicado a Pan y a las Ninfas, a medio camino de la ascensión al monte Parnaso por las devotas de Dioniso.<sup>104</sup>

Su culto se extiende a las comunidades del norte de Grecia y a Asia Menor<sup>105</sup> y los testimonios se diseminan por el conjunto de la Hélade.<sup>106</sup> Así, encontramos informaciones que prueban que Pan también fue venerado en Iliria, donde su presencia en Apolonia se liga a un santuario de las Ninfas bien conocido.<sup>107</sup> Las Islas Jónicas albergaban en Cefalonia una de las cuevas más notables fuera del Ática, donde se ha localizado un relieve de terracota que representa al dios junto a las Ninfas.<sup>108</sup> Asociado

---

<sup>93</sup> Pausanias, 1.32.7. Burkert (2007: 20 y 234) cree que ya era un lugar de culto antes de la introducción de Pan en Atenas.

<sup>94</sup> Heródoto. 6.105, Eurípides. *Íon* 492, Aristófanes. *Lisístrata* 910-913, Pausanias, 1.28.4, Luciano. *Doble Acusación* 10, *Diálogos de los Dioses* 10.1, Clemente de Alejandría. *Protréptico* 3.44.

<sup>95</sup> Borgeaud (1979: 76).

<sup>96</sup> Platón. *Fedro* 279B

<sup>97</sup> Menandro. *Díscolo*; Eliano. *Epístolas* 15, Harpocración s.v. *φύλη*.

<sup>98</sup> Justificada por la inscripción Πανός del s. V a.C. (*JG* 1<sup>3</sup>, 976). Farnell 1909, 467 n. 170 la relaciona con Estrabón 9.1.21, un testimonio que Brommer (*RE* 1956: 994) vincula a la cueva de Anaflisto.

<sup>99</sup> Ausente de los textos clásicos pero cuya existencia fue defendida por Travlos (*Ephem.* 1937: 391-408). Cfr. Brommer (*RE* 1956: 994).

<sup>100</sup> Estrabón 9.1.21

<sup>101</sup> Carente de testimonios clásicos que defiendan su utilización como lugar de culto.

<sup>102</sup> Plutarco. *Vida de Aristides* 11.3. Pausanias se refiere a la cueva Esfragidio, en la que profetizaban las Ninfas del Citerón sin mencionar a Pan (Pausanias, 9.3.6).

<sup>103</sup> *IG* 8, 3092 y 3094.

<sup>104</sup> Pausanias, 10.32.7. CIG 1728. Borgeaud 134 y 148 n. 38. Sobre el antro Coricio como lugar de culto dionisiaco, Kerényi (1996: 223s.).

<sup>105</sup> Farnell (1909: 432) con referencias.

<sup>106</sup> Sobre las cuevas en honor a Pan y su culto fuera de Arcadia, Borgeaud (1979: 74 y 147-149).

<sup>107</sup> Borgeaud (1979: 149 y n. 40).

<sup>108</sup> Imagen en Borgeaud 1988, *Plate 1* (remitiendo a Sp. Marinatos en *Archaiologike Ephemeris* 1964 [1967], 17ss.)

a ellas también recibía honores en una caverna cercana a Fársalos, en Tesalia.<sup>109</sup> Su culto se ha atestiguado además en Tracia, gracias a las monedas de Ainos del siglo V a.C. en que Pan aparecía representado.<sup>110</sup> Por último, es célebre la gruta de Pan de la isla de Tasos.<sup>111</sup>

Para nuestra sorpresa, mientras que en Arcadia se pueden enumerar una serie de templos erigidos en honor a Pan, fuera de su patria no tenemos noticia de que se le haya dedicado un sólo templo o construido un sólo santuario.<sup>112</sup> Los datos no dejan lugar a dudas. Sólo se le venera en cuevas y parajes agrestes.

Curiosamente, tampoco abundan los templos de Dioniso y este dios es honrado en lugares semejantes a los destinados al culto a Pan. Sucede que determinadas cuevas relacionadas míticamente con dioses mantienen un lugar preponderante en el culto a dicha divinidad. Es el caso de Zeus y de Dioniso que se crían a escondidas en sendas grutas en Creta y en Naxos respectivamente, y en torno a los cuales se desarrollan cultos místéricos en los que la cueva desempeña un papel importante.<sup>113</sup> En el caso de Dioniso, dios íntimamente ligado a los misterios, pero también divinidad de la naturaleza, la elección de cuevas como lugar de culto, está más que justificada.

Por otra parte, como hemos venido señalando, Dioniso y Pan fueron venerados juntos en algunos de los santuarios rupestres citados.<sup>114</sup> En este contexto es reseñable el caso del antro Coricio, uno de los más conocidos lugares de culto a Pan, que era considerado por Esquilo un santuario de Bromio, que no es otro que Dioniso.<sup>115</sup>

<sup>109</sup> Borgeaud (1979: 149 n. 41).

<sup>110</sup> Borgeaud (1979: 74 n. 10).

<sup>111</sup> Borgeaud (1979: 745 n. 13).

<sup>112</sup> Borgeaud (1979: 76) afirma que “On ne construit pas, pour ce sauvage, d’édifice architectural (...) En cas de besoin, on préfère tailler la roche plutôt que d’élever un temple”.

<sup>113</sup> Borgeaud (1979: 80 n. 52). Sobre la cueva como lugar de culto místico, Boyance (1959-1960), Merkelbach (1988: 63-66), Daraki (2005: 152-155), Seaford (2006: 82s.).

<sup>114</sup> No se ha conservado ninguna prueba de culto a Dioniso en los santuarios agrestes atenienses en que se veneraba a Pan junto a las Ninfas, pero sí es así en Beocia y la Fócide. Sobre las cuevas dedicadas a Pan, las Ninfas y Dioniso, Cfr. Borgeaud (1979: 75-77). Sobre los testimonios de culto a Pan y a las Ninfas, Cfr. Edwards (1985).

<sup>115</sup> Esquilo. *Euménides* 22s. Cfr. Borgeaud (1979: 169).

## 6. Conclusión

Fuera de Arcadia, Pan, degradado de su puesto de divinidad nacional, comparte su culto con otras deidades. Se venera al dios protector de los rebaños asociado a las Ninfas y, ocasionalmente, a las Cárites,<sup>116</sup> en paralelo a lo que sucede en el culto al dios del vino,<sup>117</sup> pero también se le relaciona con otros dioses pastores, Hermes y, en menor medida, Apolo.<sup>118</sup> Con el tiempo, Pan se subordina a Dioniso al convertirse en miembro de su cortejo y los lugares de culto a Pan más reputados, albergarán también ritos en honor de Dioniso y de las Ninfas.

En lo que respecta al πανεῖον, a todas luces la realidad arcadia que transmite Pausanias contrasta con lo atestiguado en el resto de Grecia. El historiador, que como hemos visto menciona numerosos lugares de culto a Pan construidos por la mano del hombre, no alude a ninguna gruta consagrada al dios pastor en Arcadia<sup>119</sup>, el lugar reservado para su culto desde su adopción por los atenienses. Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que en su país de origen, la conexión con las cuevas es un hecho insólito del que las únicas pruebas son la inscripción Πανός documentada en una gruta de Licosura.<sup>120</sup>

Para los arcadios, Pan ni siquiera habita una cueva sino que siempre se imagina en un refugio artificial,<sup>121</sup> sea una cabaña de madera (καλή<sup>122</sup>), una tienda de campaña (αὐλῆς<sup>123</sup>) o un corral (αὐλή,<sup>124</sup> término que reencontramos en sus sobrenombres

<sup>116</sup> Farnell (1909: 431). Como señala Borgeaud (1979: 253) las Ninfas no se subordinan a Pan como a Dioniso, sino que acompañan en pie de igualdad al dios macho cabrío.

<sup>117</sup> Las Ninfas integran el cortejo dionisiaco, como seguidoras del dios, e intervienen en alguno de los mitos protagonizados por el dios; la relación de las Cárites con Dioniso, en cambio, es meramente de tipo cultural. De acuerdo con la famosa canción popular las mujeres eleas invocaban a Dioniso para que acudiera al templo en compañía de las Cárites (*Carmina Popularia* 871). Con él compartían un altar en Olimpia según Herodoro 34a Fowler (Ecolio a Píndaro. *Olimpica* 5.10a [1.141.12 Drachmann]) cercano a los de las Musas y las Ninfas (Pausanias, 5.14.10). Cfr. Farnell (1909, 428), Martín (en prensa). Para otros testimonios del culto a las Cárites conectado con el dedicado a las Ninfas, Cfr. Harrison (1986: 192).

<sup>118</sup> Farnell (1909: 432).

<sup>119</sup> Borgeaud (1979: 78).

<sup>120</sup> *IG V 2*, 530. Jost (1985: 459) lo califica como excepcional. Sobre la noticia de un culto a Pan Liceo localizado en una cueva del que nos habla Porfirio, *El Antro de las Ninfas* 20, Borgeaud (1979: 80 n. 52) concluye que se debe a un lugar de culto común a Selene, de acuerdo con el mito de los amores secretos de ambos, teoría que es aceptada por Jost (1985: 460), aunque con ciertos reparos.

<sup>121</sup> Borgeaud (1979: 97).

<sup>122</sup> *Antología Palatina* 6.253: Πανός τ' ἠγήεσσα πιτυστέπτιο καλή,

<sup>123</sup> Calímaco. *Himno a Diana* 87: ἴκεο δ' αὐλῆν Ἀρκαδικὴν ἐπὶ Πανός.

<sup>124</sup> Eliano. *Sobre la Naturaleza de los Animales* 11.6: Ἐν Ἀρκαδίᾳ δὲ χώρα ἐστὶν ἱερὸν Πανός: Αὐλὴ πῶ χῶρον τὸ ὄνομα.



ἄγραυλος<sup>125</sup> y φιλαγραυλος).<sup>126</sup>

Sin embargo, en Atenas y otras ciudades griegas, su culto se relegará a cuevas, consideradas los lugares más apropiados para un pastor,<sup>127</sup> que servían como santuarios para otras divinidades de la naturaleza como Dioniso o las Ninfas y que se presentaban para los antiguos como los lugares más propicios para experiencias de posesión como la panolepsia, la manía y la ninfolepsia.<sup>128</sup>

Las cuevas en las que se introduce el culto pánico son santuarios naturales alejados de los centros urbanos, refugios para animales y no para los hombres civilizados. Estos lugares de culto a Pan, situados al exterior del recinto sagrado, son también lugares que abrigan los encuentros amorosos,<sup>129</sup> lo que lo opone diametralmente a los edificios de la Acrópolis de Atenas, que obedecen a una prescripción general de castidad en su interior.

El dios μετανάστης,<sup>130</sup> el extranjero, el inmigrante por excelencia, Pan el arcadio, mantiene lejos de su región de origen la estigmatización de la naturaleza ruda e indómita. Al acoger a Pan en una gruta, los griegos no arcadios enfatizan su carácter primitivo y resaltan su animalidad y su falta de mesura. En contrapartida, en Arcadia, se subraya su labor pastoril y se le considera digno de un auténtico santuario, merecedor de una construcción erigida específicamente para rendirle culto. Allí, en su patria, los santuarios rupestres están bien atestiguados, pero dedicados a Deméter, Rea, o a las Ninfas, nunca a Pan.<sup>131</sup> Esta situación nos fuerza a afirmar, como ya hiciera Borgeaud, que el hecho de que ambas posturas sean contemporáneas señala que la importancia del dios híbrido es inversamente proporcional en Arcadia y en las restantes regiones que le veneran.<sup>132</sup>

El santuario de Pan, construido por el hombre en Arcadia, ubicado en una gruta en el resto de Grecia, sugiere, más que ninguna otra realidad cultural, que es cuando el

<sup>125</sup> *Antología Palatina* 6.179.1 (Arch.).

<sup>126</sup> *Himno a los Dáctilos Ideos* 16, *Antología Palatina* 6.73.3, Cfr. Nonno. *Dionisiacas*. 8.15.

<sup>127</sup> Borgeaud (1979: 95) considera que estos lugares evocaban para ellos a un personaje de tales características.

<sup>128</sup> Borgeaud (1979: 156-163).

<sup>129</sup> Aristófanes. *Lisístrata* 910-913 apunta a tal posibilidad, siempre y cuando las parejas que deseen unirse en la gruta de Pan, se purifiquen en la Clepsidra antes de volver a la ciudad.

<sup>130</sup> Lehnus (1978: 53). Píndaro. *fr.* 95 Maehler.

<sup>131</sup> Borgeaud (1979: 80 n. 52). Sólo Porfirio, ya en el III d.C., relaciona una cueva arcadia con Pan y Selene, y la considera un lugar de culto previo a la invención de la arquitectura (Porfirio. *Sobre el Antro de las Ninfas* 20).

<sup>132</sup> Borgeaud (1979: 81).

dios pastor sale de Arcadia y su culto se desarrolla en Atenas, cuando Pan y su culto se vuelven más y más similares a Dioniso y al dionisismo. Así, en las regiones donde Dioniso era venerado en una cueva, también encontraremos el *πανεῖον* en las grutas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BÁDENAS, P. & BERNABÉ, A. (2002) *Píndaro. Epinicios*; edición de Pedro Bádenas de la Peña y Alberto Bernabé Pajares, Madrid.
- BERNABÉ, A. & PÉREZ DE TUDELA, J. (2012) *Seres híbridos en la mitología griega*, Madrid.
- BOARDMAN, J. (1997) *The Great God Pan. The survival of an image*, London.
- BOARDMAN, J. (1997b) “Pan” en *Lexikon iconographicum mythologiae classicae* VIII: 923-941.
- BONIFAZ NUÑO, R. (2005) *Píndaro. Odas: Olímpicas; Píticas; Nemeas; Ístmicas*; introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México.
- BORGEAUD, Ph. (1979) *Recherches sur le dieu Pan*, Rome (traducción inglesa con imágenes: Borgeaud, Ph. (1988) *The cult of Pan in Ancient Greece*, Chicago–London.)
- BORGEAUD, Ph. (1987 y 2005) “Pan” en Lindsay Jones (ed.) *Encyclopedia of Religion*, Detroit: X, 6957s.
- BOYANCE, P. (1960-1961) “L’antre dans les mystères de Dionysos”, *RPAA* 33: 107-127.
- BROMMER, F. (1956) “Pan” *RE Suppl.* 8 (1956), cols. 949-1008.
- BURKERT, W. (2007) *La religión griega*, Madrid (trad. esp. aumentada de: *Greek Religion. Archaic and Classical*, Oxford 1985).
- CASADIO, G. (1994) *Storia del culto di Dioniso in Argolide*, Roma.
- CASADIO, G. (1999) *Il vino dell’anima. Storia del culto di Dioniso a Corinto, Sicione, Trezene*, Roma.
- DARAKI, M. (2005) *Dioniso y la diosa Tierra*, Madrid (trad. esp. de *Dionysos et la déesse terre*, Paris 1985).
- DETIENNE, M. (1986) *Dioniso a cielo abierto*, Barcelona (trad. esp. de *Dionysos à ciel ouvert*, Paris 1986).

- DÍEZ PLATAS, F. (2002) *Las ninfas en la literatura y en el arte de la Grecia Arcaica*. Tesis doctoral dirigida por Alberto Bernabé, Madrid.
- DODDS, E. R. (1960) *Euripides. Bacchae*. Edited with introduction and commentary by E. R. Dodds, Oxford.
- EDWARDS, C. M. (1985) *Greek Votive Reliefs to Pan and the Nymphs*, New York.
- FARNELL, L. R. (1896-1909) *The Cult of the Greek States*, Oxford, 5 vols.
- FERRARI, F. (2008) *Píndaro, Pitiche*; introduzione, traduzione e note di Franco Ferrari, Milano.
- GENTILI, B. (1995) *Píndaro. Le pitiche*; introduzione, testo critico e traduzione di Bruno Gentili; commento a cura di Paola Angeli Bernardini, Ettore Cingano, Bruno Gentili e Pietro Giannini, [Italia].
- GONZÁLEZ, G. & PORRES, S. (2012) “Los sátiros o silenos” en Bernabé, A. & Pérez de Tudela, J., *Seres híbridos en la mitología griega*, Madrid 2012: 225-270.
- HARRISON, E. B. (1986) “Charis, Charites”, *LIMC* 3.1, Zürich–München: 191-203.
- HERBIG, R. (1949) *Pan: der griechische Bocksgott. Versuch einer Monographie*, Frankfurt.
- HILLMAN, J. (2007) *Pan y la pesadilla*, Girona (trad. esp. de *Pan and the Nightmare*, Irving/Texas 1979).
- HÜBINGER, H. (1992) “On Pan’s Iconography and the Cult in the Sanctuary of Pan on the Slopes of Mount Lykaion” en Robin Hägg (ed.), *The iconography of Greek cult in the archaic and classical periods*, Liège: 189-212.
- JEANMAIRE, H. (1951) *Dionysos*, Paris.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A. I. (2007) “El culto de Baco en una inscripción rodia del s. II-III d. C.” *SMSR* 76: 133-166.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2011) “Fiestas dionisiacas” en Calderón Dorda, E. & Morales Ortiz, A. (eds.), *Eusébeia, Estudios de Religión griega*, Madrid: 169-196.
- JOST, M. (1985) *Sanctuaires et cultes d’Arcadie*, Paris.
- KAHIL, L. (1991) “Artemis, Dionisos et Pan à Athenes” *Hesperia* 60. 4: 511-523.
- KERÉNYI, K. (1996) *Dionysos, Archetypal Image of Indestructible Life*, Princeton.
- LEHNUS, L. (1978) *L’inno a Pan di Píndaro*, Milan.

- MARINATOS, S. (1964) “Ἐρευναι ἐν Σάμῃ τῆς Κεφαλληνίας” en *Archaiologike Ephemeris*: 15-27.
- MARTÍN, R. (en prensa) “Dioniso en los primeros mitógrafos griegos” en Bernabé, A., Jiménez A. I. & Santamaría M. A. (eds.): *Dioniso: los orígenes. Materiales para el estudio de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid.
- MERIVALE, P. (1969) *Pan the Goat-God: His Myth in Modern Times*, Cambridge, Mass.
- MERKELBACH, R. (1988) *Die Hirten des Dionysos*, Stuttgart.
- MOLINA, F. (1998) “Quinteto para dioses músicos en la mitología griega” *EClas*. 113: 7-35.
- NEGRI, M. (2000) *Eustazio di Tessalonia. Introduzione al comentario a Pindaro*, Brecia.
- NILSSON, M. P. (2<sup>a</sup>1968) *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, Lund (1<sup>a</sup>1927).
- ORTEGA, A. (1984) *Píndaro. Odas y fragmentos: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas, Fragmentos*; introducciones, traducción y notas de Alfonso Ortega, Madrid.
- OTTO, W. F. (2<sup>a</sup>1948) *Dionysos. Mythos und Kultus*, Tübingen (trad. esp. por la que citamos: *Dioniso: mito y culto*, Madrid 1997).
- PORRES, S. (en prensa) “Maenadic Ecstasy in Greece: Fact or Fiction?” en Bernabé, A., Jiménez A. I. & Herrero M. (eds.), *Redefining Dionysus*, Berlin–New York.
- POUZADOUX, C. (2001) “La dualité du dieu bouc: les épiphanies de Pan à la chasse et à la guerre dans la céramique apulienne” *Anthropozoologica* 33-34: 11-21.
- SEAFORD, R. (2006) *Dionysos*, London-New York.
- SPINETO, N. (2005) *Dionysos a teatro : il contesto festivo del dramma greco*, Roma.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988) *Píndaro, Obra completa*; edición y traducción de Emilio Suárez de la Torre, Madrid.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1993) “Píndaro y la religión griega”, *CFC (Gr)* 3: 67-97.